Nació don Jorge A. Lines en Barcelona, España, el 29 de diciembre de 1891. Sus padres don Vicente Lines y doña María Canalías, establecidos en la capital de Costa Rica ocuparon lugar prominente en nuestra sociedad por su cultura y prendas personales, que los capacitaron para labrar fortuna considerable. Hizo don Jorge estudios primarios en San José de Costa Rica; secundarios en Mount Saint Mary's College, Emmitsburgh, Maryland; diploma de curso clásico en la Riverview Military Academy, de Poughkeepsie, New York; en Europa estudios privados políglotos y antropológicos: Delegado de la Universidad de Costa Rica al Congreso de Tuxtla-Gutiérrez Chiapas, México 1943; autor de varias monografías sobre etnología y arqueología de Costa Rica, entre ellos: Los altares de Toyopán, Una Huaca en Zapandí, Notes on the Archaeology of Costa Rica, Sukia Tsúgür o Isogro, Cabezas, retrato de los huetares, Crónica de nuestro conquistador Juan Vázquez de Coronado, Una hacha monolítica de Río Cuarto, El Arte Aborigen de Costa Rica, etc.

Como parte de la espléndida cultura del profesor Lines mencionaremos, además, que escribe el Castellano no sólo correctísima, sino también elegantemente y a juicio de un profesor muy competente, domina el alemán a la perfección, lo mismo que el inglés, francés, etc.

Su dedicación al estudio para cumplir con los deberes profesionales lo que impone a la vez autodidaxis en varias materias, capacitará al maestro y por su medio a muchos de sus alumnos, para continuar la exploración científica de nuestro país apenas iniciada y que llevará indudablemente a notables resultados en otros ramos del saber a más de los específicos. El estudio detallado de las producciones del profesor Lines rebasaría esta nota bibliográfica. Lo haremos Deo volente en otro u otros artículos.

J. D.

Carlos Manuel Escalante

Embajador de Costa Rica en los Estados Unidos

Con motivo del acuerdo entre los Estados Unidos y Costa Rica de elevar al más alto rango su respectiva representación diplomática, el Gobierno costarricense designó como su primer Embajador en Wáshington al señor don Carlos M. Escalante Durán, quien fué recibido en audiencia especial por el Presidente de la República el 6 de marzo de 1943.

Al presentar las cartas credenciales que lo acreditan para ostentar tan elevada investidura, el señor Escalante saludó al Presidente Roosevelt con las siguientes palabras:

Señor Presidente:

Los designios del destino han querido que el Jefe del Estado haya tenido a bien discernirme el honor de ostentar la representación del Pueblo y del

de la jerarquía diplomática. La distinción que tal mandato implica se ahonda y abrillanta ante la circunstancia feliz de vuestra presencia en la Primera Magistratura de los Estados Unidos de América, que constituye una manifestación inequívoca de la providencia, ya que frente a problemas excepcionalmente complejos, situó a uno de los más altos valores humanos de la época, por su profunda visión del futuro, por su concepción perfecta de los hechos actuales, por la prontitud y el acierto de sus decisiones, y, fundamentalmente, por la prístina procedencia de sus ideas de justicia que encontraron engendro en quien, dotado de todos los atributos de la naturaleza, de la cuna y del ambiente, los disciplinó en el más sincero apego a los postulados de la ley como suprema manifestación de la soberanía del Pueblo.

La promoción de las representaciones de nuestras Repúblicas al rango de Embajadas, confirma objetivamente la doctrina de igualdad jurídica y política de las Naciones, y coincide con el desarrollo de acontecimientos de la más honda repercusión universal, en cuya culminación será ineluctablemente el establecimiento de un orden de cosas en el que, a manera de blasón lealmente mantenido, imperen en lo internacional el respeto a los convenios y la mutua comprensión, y en lo social y jurídico, el positivo ejercicio de las cuatro libertades en cuyo enunciado ha podido sabiamente condensar Vuestra Excelencia los ideales que mueven a los hombres justos, en la convulsión presente de la dialéctica de su historia.

Resumo en las anteriores palabras nuestra noción del ideal común y me complazco en declarar que el Pueblo y el Gobierno de Costa Rica coinciden en un todo con el vuestro en su decisión de sacrificio para la obtención de tan altos objetivos, y que mi gestión diplomática tendrá su inspiración en el afán de cooperar, colmado por el sentimiento de simpatía que las actitudes de vuestro Gobierno han logrado despertar en sus amigos y hermanos los costarricenses.

Asumo, pues, mi cargo, exaltado por el honor que él importa, y cabalmente persuadido de su sentido de dignidad y de leal colaboración, y al hacerlo creo de oportunidad expresar que poseemos la noción precisa de las nuevas doctrinas americanas, felizmente cristalizadas en la Política del Buen Vecino, y que si bien por sus condiciones propias, nuestra Nación no ha podido participar cruentamente en la guerra, ha hecho y hará cuanto esté a su alcance en el mantenimiento de medidas de seguridad colectiva y de jurisdicción económica, y que se ha apresurado a concretar en instituciones de derecho positivo las posibles soluciones técnicas de los problemas sociales del porvenir...

El Primer Mandatario norteamericano le contestó, en parte, así:

Señor Embajador:

Os doy la bienvenida como digno representante de un país democrático hermano y como un hombre cuyas grandes cualidades supimos apreciar personalmente durante vuestra visita a Wáshington el año pasado.

Al elevar nuestras respectivas misiones diplomáticas al rango de Embajadas, nuestros dos Gobiernos han reafirmado no sólo los vínculos de amistad Gobierno de Costa Rica ante los de Vuestra Excelencia, en el más alto rango que los unen desde hace tanto tiempo, sino también el aprecio mutuo que media entre nuestros dos países. Además, esto sirve para corroborar, como tan acertadamente lo habéis dicho, la doctrina de igualdad jurídica y política de las naciones, doctrina que, séame permitido agregar, ha contribuído tan notablemente a fomentar la solidaridad interamericana.

Al asumir vuestros nuevos deberes y responsabilidades como primer Embajador de Costa Rica acreditado ante este Gobierno, deseo aseguraros que los funcionarios gubernamentales tendrán especial placer en prestaros su cordial colaboración y ayuda en todos los asuntos en que tengáis a bien consultarlos...

El Embajador de Costa Rica nació en San José el 7 de octubre de 1902, como hijo de don Luis Escalante Fernández y de doña Anita Durán de Vars. En 1919 se graduó de Bachiller en Ciencias y Letras en el Liceo de Costa Rica, y luego cursó ingeniería en las Escuelas Internacionales. Después de viajar por Inglaterra, Francia y Suiza regresó a su país para dedicarse a la agricultura, especializándose en el cultivo del café, de la caña de azúcar, y en trabajos de ganadería. Es socio de la firma Luis Escalante e Hijos, productora y exportadora de café.

Su carrera pública la comenzó en 1940 cuando fué electo diputado al Congreso Constitucional por la Provincia de San José. En setiembre de ese mismo año fué nombrado Secretario de Estado en el Despacho de Hacienda y Comercio. De 1940 a 1943 actuó como Consejero del Departamento Emisor del Banco Nacional de Costa Rica, y en diciembre de 1940 su Gobierno lo envió a México como Embajador Extraordinario en Misión Especial.

En abril de 1942 visitó a los Estados Unidos de América con el carácter de Agente Financiero del Gobierno de Costa Rica, y en marzo de 1943 estuvo de Encargado de la Secretaría de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, siendo luego, en abril de 1943, designado para el elevado cargo que ocupa en la actualidad.

El señor Escalante contrajo matrimonio con la señorita Berta Van Patten Prestinary, enlace del cual han nacido tres hijos, Jorge, María Eugenia y Carlos Manuel.

El Primer Embajador de Costa Rica en Wáshington representa también a su país en el Consejo Directivo de la Unión Panamericana.